



DIA TRECE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

CAIDA DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mia, que el más hermoso de los Angeles, aquel cuya excelencia sobrepujaba y excedia á todos los angélicos coros, contemplándose á sí mismo, admiró su propia belleza y como si se la hubiera dado á sí mismo, exclamó: "Yo soy hermoso, yo soy perfecto, yo soy todo resplandeciente de luz;" y en vez de remontarse á la fuente de donde le venia este resplandor, ha querido como Dios, complacerse en sí mismo, y ha querido todavía más, porque ha dicho: "Yo me elevaré has-

ta los cielos y seré semejante al Altísimo." (1) Y como un nuevo Dios ha querido gozar de sí mismo. ¿Pero en realidad ha creído que podia igualarse á la majestad de Dios? No, porque este espíritu sabia muy bien que por más que se perfeccionase su sér siendo finito, jamás igualaria al Infinito; y aun supuesto que esto fuera posible, comprendia muy bien que convertido en otro sér perderia la conciencia de su propia personalidad y dejaría de ser el que era; su osadía le llevó hasta el grado de aspirar á la felicidad suprema de ver á Dios, sin contar para llegar á este término sublime más que con sus propias fuerzas naturales; en una palabra, Lucifer no ha querido tener la felicidad más que de sí mismo, lo cual es propio de solo Dios. Su crimen fué el primer crimen del orgullo.

Punto 2.º Considera que, como dice Santo Tomás, "despues del pecado de soberbia se siguió en el Angel pecador el mal de la envidia, en cuanto se dolió del bien del hombre." [2] ¿Y cuál fué este bien que excitó tan vivamente la diabólica envidia? La Encarnacion del divino Verbo, nuestra pobre humanidad elevada á una grandeza

[1] Isa. XIV. 13. 15.

[2] Summ. Theol. I p. q. 63 a 3.

en cierto modo infinita. Dios, dice el Apóstol al introducir á su Unigenito Hijo en el mundo, ordenó por segunda vez que sus Angeles le adorasen. *Et cum iterum introduxit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum omnes angeli ejus.*(1) Esta voz segunda supone otra primera. Por esto podemos creer apoyados en el testimonio de innumerables santos doctores y eminentes teólogos, que el plan total de la creacion fué revelado á todos los Angeles desde el principio, y que en este plan les mostró Dios al Verbo encarnado en las purísimas entrañas de una mujer virgen, y al mismo tiempo les pidió un cántico de adoracion para este primer predestinado y esta criatura que habia de ser su Reina y soberana. Innumerables voces resonaron al momento entonando al Verbo hecho carne una *alleluia*. Pero Lucifer y sus secuaces, excitados por el orgullo, cerrados sus lacerados corazones á la esperanza, y ardiendo en mortal ira contra la naturaleza humana; prorrumpieron en murmullos que atronaron el espacio y sólo se escucharon estas voces: *Non serviam, non serviam*: no obedeceré, no obedeceré. Nó, nó, grita el

(1) Ad Hæbr. cap. I, 6.

infiel arcángel, el hijo de la mujer no ha de ser mi Dios, la hija del hombre no ha de ser mi Reina. Entónces el Verbo pronunciando contra ellos terrible sentencia, les respondió: Apartaos, malditos: *Ite maledicti*. Y á estas palabras, heridos como de un rayo, rodando de abismo en abismo, fueron precipitados más abajo de nosotros en aquel lugar de tormentos en donde gimen y lloran para siempre sus perdidos tronos de gloria y de felicidad.

JACULATORIA.

Angeles bienaventurados, que fuisteis testigos de la caída espantosa y terrible de vuestros celestes compañeros; preservadnos con vuestra intercesion de la funesta caída del pecado mortal.

PRACTICA.

Rezad con frecuencia el Santo Rosario de la Reina de los Angeles, meditando sus misterios, y así os preservareis de caer en pecados mortales.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente



ORACION.

Sublimes inteligencias, espíritus fieles, Angeles Santos, que presenciasteis aquella espantosa guerra de vuestros hermanos soberbios contra su Criador; que escuchasteis los gritos de rebelion contra el Unigenito del Padre Celestial, y que visteis descender al abismo de las tinieblas á una porcion inmensa de vuestros compañeros, interceded por nosotros para que jamas despreciemos la divina gracia; ni los lazos de la soberbia aten nuestros corazones y caigamos en los abismos tenebrosos del pecado; sino que, fortalecidos siempre con los auxilios de Dios, merezcamos un dia ocupar los tronos vacios de los Angeles infieles por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Para alentarnos á la fineza con que habemos de amar á Dios por ser quien es y sin respecto á algun interés, es admirable el ejemplo de un monje mozo que en compania de otro viejo vivia en el hiermo con grande perfeccion. El demonio se le apareció

al viejo en figura de Angel del Señor, haciéndole saber de parte de Dios, que su compañero era precito, y que por eso todas sus buenas obras y penitencias no le habian de aprovechar. Quedó el viejo tristísimo con esta revelacion, y no pudiendo ocultar su sentimiento, que manifesta con lágrimas continuas; lo advirtió el mancebo y á puros ruegos alcanzó por fin que le descubriese la causa de su dolor. Luego que oyó que la causa era haberle Dios revelado que habia de condenarse; no te desconsueles padre, le dijo, ni te aflijas; porque te hago saber que yo hasta ahora no he servido á Dios por el interés de la gloria, sino sólo porque es infinitamente digno de ser sevido por su bondad; al cual debo todo lo que soy y tengo; y como mi Señor, mi Dios y mi dueño puede hacer de mi lo que quisiere. Consolóse con esto el monje viejo, y mucho más cuando despues por verdadera revelacion del Angel bueno supo que el demonio lo habia engañado, y que era todo lo contrario, pues aquel mancebo era predestinado, y que por aquel acto tan generoso que habia hecho y el ánimo con que estaba de servir á Dios por Dios, habia agradado singularísimamente al Señor y alcanzado muy grandes mere-

cimientos.—P. Eusebio Nieremberg *Her-
mosura de Dios* L. 2 c. 12.

*Oracion final á la Reina de los Angeles,
Oh María etc.*



DIA CATORCE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

PENA DE LOS DEMONIOS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que los Angeles malos no perdieron en su caída los dones puramente naturales con que fueron enriquecidos; y el conocimiento de su propia belleza intelectual es para ellos su mayor suplicio, pues que privados del conocimiento sobrenatural de Dios, se desesperan y rabian al verse despojados de esta felicidad. Criados para un Dios de bondad y para el sólo, sienten en el fondo de su naturaleza una viva y poderosa inclinacion hácia El, como el único centro de su felicidad, como el término y objeto final de todas sus facultades. Sienten y conocen

que han sido criados para Dios, como el ave para volar, como el pez para el agua, como el ojo para la luz, como el corazón para el amor; pero al mismo tiempo su voluntad obstinada en el mal, se vuelve henchida de cólera y orgullo contra su Criador, su principio y su fin, y al contemplar á sus hermanos los Angeles buenos en posesion de una bienaventuranza infinita que jamás perderán, porque jamás podrán pecar, la envidia los despedaza y padecen amargamente. La voluntad del demonio no es como la del hombre mientras vive sobre la tierra: el hombre no se adhiere al mal inamoviblemente, porque despues de la eleccion del pecado, puede arrepentirse y volver á la virtud; el Angel malo, por el contrario, una vez que ha elegido el mal, permanece adherido á él fija, inamovible, inflexiblemente para siempre, hé aquí por qué su infierno ó su tormento es eterno.

Punto 2.º Considera que los demonios emplean todos sus dones naturales no sólo en su propio mal, sino tambien en el mal de los hombres, de cuya desgracia son los más eficaces cooperadores; las luces de su inteligencia se han convertido en astucia y artificios malignos, y podemos apostrofar-

los con Bossuet diciéndoles: “Oh ministros injustos de la justicia de Dios, vosotros habeis sido los primeros en experimentarla: vosotros aumentais vuestros tormentos, haciendo experimentar al hombre vuestros celosos rigores: vuestra tiranía hace vuestra gloria, y no sois capaces sino de este placer negro y maligno, si es que se le puede llamar así, que proporciona un orgullo ciego y una baja envidia. Vosotros sois aquellos espíritus privados de amor que no viven más que del veneno de los celos y del odio. ¿Y cómo se ha verificado en vosotros tamaña mudanza? Os habeis retirado de Dios y El se ha retirado de vosotros: hé aquí vuestro gran suplicio y su grande y admirable justicia. Gemis bajo los golpes incesantemente redoblados de su mano invencible é incansable: por sus órdenes soberanas la criatura corpórea que estaba á vosotros sometida, os domina y os castiga; el fuego os atormenta, su humo, por decirlo así, os ahoga; espesas tinieblas os tienen cautivos en aquellas prisiones eternas: malditos espíritus, aborrecidos de Dios odiado de vosotros, ¿cómo habeis caído tan bajo? Vosotros lo habeis querido, lo quereis aún, puesto que quereis siempre ser soberbios,

y que por vuestro orgullo in lómito vivís obstinados en vuestra desgracia.

Hombres soberbios y rebeldes, toma el ejemplo del príncipe de la rebelion y del orgullo; y ved y considerad y entended lo que un solo sentimiento de orgullo ha hecho en él y en todos sus secuaces. Huyamos, huyamos, huyamos de nosotros mismos: volvamos á entrar en nuestra nada y entreguémonos á Dios, nuestro apoyo como nuestro amor.”(1)

JACULATORIA.

Angeles santos, alcanzadnos la gracia de tener el valor de sufrir todas las penas de esta vida, á fin de no sufrir la mayor y más terrible pena de vernos privados de la vision de Dios y de su amor.

PRACTICA.

Sufrid con paciencia y resignacion todos los trabajos con que el Señor quiere probaros, considerando que por vuestros pecados habeis merecido las penas del infierno.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

[1] Elévations sur les Mystères. II ^o Elévation.

ORACION.

Espíritus gloriosos, que vivís en medio de un torrente de delicias, sin que jamás el más leve de los males, turbe vuestro reposo y bienaventuranza, que no deseais otra cosa de nosotros los mortales de este mundo, sino que participemos de vuestra inmortal ventura, rogad á vuestro supremo Señor, que fortaleciendo nuestras almas, nos dé la conformidad en nuestras penas, á fin de que nos veamos libres de los tormentos eternos del infierno. Amen.

EJEMPLO.

Un religioso de la Compañía de Jesus, el P. Surin, célebre en el siglo décimosétimo por sus virtudes, su ciencia y sus desgracias, experimentó durante cerca de veinte años las angustias de tan terrible estado. (el de la condenacion eterna.) Para arrancar á una pobre y santa religiosa de la posesion del demonio, que habia resistido á tres meses largos de exorcismos, oraciones y austeridades; el caritativo Padre llevó su heroismo hasta ofrecerse el mismo por víctima, si la divina Misericordia se dignaba al fin escuchar sus votos y li-

brar á una infortunada criatura. Fué escuchado, y Nuestro Señor permitió, para la santificacion de su servidor, que el demonio tomase posesion de su cuerpo y lo atormentase durante largos años. Nada más auténtico que los extraños y públicos hechos que marcaron esta posesion del pobre Padre Surin y que sería largo referir aquí. Despues de su libertad, recopiló en un escrito, que nos ha sido conservado, lo que recordaba de aquel estado sobrenatural en que el demonio, apoderándose materialmente, por decirlo así, de sus facultades y sentidos, le hacia experimentar una parte de sus propias impresiones y de su desesperacion de condenado.

“Parecia, dice, que todo mi sér, que todas las potencias de mi alma y de mi cuerpo se dirigian con indecible vehemencia hácia el Señor mi Dios; que veia era mi suprema dicha, mi bien infinito, el objeto único de mi existencia; y al mismo tiempo sentia una fuerza irresistible que me apartaba de El, que me retenia léjos de El: de suerte que, criado para vivir, me veia, me sentia privado de Aquel que es la Vida; criado para la verdad y la luz me veia absolutamente repelido por la Luz y la Verdad; criado para amar, estaba sin amor,

estaba rechazado por el Amor; criado para el bien, estaba sumergido en el abismo del mal.

“No podria, añade, comparar las angustias y la desesperacion de aquella inexplicable situacion sino con el estado de una flecha vigorosamente lanzada hácia un objeto, del cual la repele incesantemente una fuerza invencible: irresistiblemente impelida hácia adelante, y siempre é invenciblemente rechazada hácia atrás.”

Y esto no es más que una pálida imágen de aquella espantosa realidad que se llama la condenacion.— Segur, *El Infierno*.

*Oracion final á la Reina de los Angeles:
Oh María etc.*





DIA QUINCE.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

GUERRA DE LOS DEMONIOS.

Punto 1.º Considera, alma mia, que la divina Providencia procura el bien del hombre de dos maneras: directamente, excitándole al bien y apartándolo del mal por ministerio de los Angeles buenos; é indirectamente, permitiendo para su mayor mérito que sea combatido por los angeles malos; por esta razon existen para los demonios dos lugares de penas: uno por razon de su culpa, y este es el infierno; y otro por razon del ejercicio ó prueba del hombre, y este es el aire caliginoso ú obscuro. Mas como el cuidado de la salvacion humana durará hasta el juicio final, hasta en-

tónces durarán tambien el ministerio de los Angeles buenos y la persecucion de los ángeles malos; en ese dia quedará desierta la tierra, porque los demonios bajarán al infierno con las almas que sedujeron, y los Angeles buenos subirán al cielo con los bienaventurados que custodiaron en esta vida. Considera, pues, que millones de millones de espíritus malos, á guisa de apretadas y compactas langostas, vagan y se mueven en el aire alrededor de los hombres, como leones rugientes buscando á quien devorar. Excitados por la envidia de la felicidad humana y usurpando la semejanza del Poder divino, se dedican determinados demonios á la perdicion de cada uno de los hombres; y aunque no conozcan su condicion interior, sin embargo, conocen por las obras exteriores sus flaquezas, debilidades ó el vicio á que más se inclinan, y por ese lado le hacen la más cruda guerra. Verdad es que no todos los pecados proceden directamente del demonio, pues no es éste el único tentador del hombre, si que tambien estan ahí el mundo y la carne, pero la astucia diabólica se vale frecuentemente de estos otros tentadores como de instrumentos para corromper las almas; para ésto cuentan con un

poder muy grande, pues que no habiendo perdido en su ruina los dones de su naturaleza, conocen de los seres muchas fuerzas ocultas que se escapan á la débil penetracion del hombre: por tanto, pueden obrar en los cuerpos maravillosas trasformaciones y aún producir en la imaginacion y sentidos externos, mutaciones diversas, hasta el grado de hacer percibir objetos extraños que en realidad no existen fuera de nosotros. Ciertamente que los hechos realizados por el demonio no son verdaderos milagros, pero tienen toda la apariencia de tales, porque excitan la admiracion de los hombres. Desde el principio del mundo Satanás con sus secuaces está obrando estos prodigios; y las maravillas y actos sorprendentes de la hechisería, magia, nigromancia de los tiempos antiguos, como los fenómenos admirables, que superan las fuerzas de la naturaleza, en los tiempos modernos, del hipnotismo y espiritismo no son otra cosa que obras malignas del diablo.

Punto 2.º Considera que la guerra de los demonios á la humanidad es una de aquellas verdades que la Santa Escritura propone con tanta claridad que excluye absolutamente toda duda: San Pablo expresamente nos dice que “nuestra lucha no

es únicamente contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los reyes invisibles de este mundo tenebroso, contra los espíritus de iniquidad esparcidos por el aire.”(1) Y San Juan en su Apocalipsis refiere que: “Enfurecido el dragon contra la mujer, se fué á hacer la guerra á las de su casta, que guardan la ley de Dios y se declaran por Jesucristo,”(2) Ante estos testimonios tan claros y convincentes ya no nos es licito dudar que los demonios hacen la guerra al hombre; y se la han hecho desde el principio del mundo y continuarán en esta ingrata tarea hasta su fin. Lucifer bajo la forma de la astuta serpiente sedujo á nuestros primeros padres; él es el que se esforzó con sus ángeles rebeldes en los siglos que precedieron al cristianismo, en arrastrar al género humano á una monstruosa idolatría; los demonios eran los que cegando las inteligencias de los tiranos para que no vieran en los prodigios de los mártires la intervencion de un Dios infinitamente más poderoso que sus ídolos, encendian en sus corazones la rabia y el furor contra los cristianos; y miéntras centenares de infie-

(1) Ephes. Cap. VI. 12.

(2) Apocalip. XII. 17.

les se convertian á vista de la constancia de los hijos de Dios en los tormentos y al contemplar cómo las fieras los respetaban y salian ilesos y sanos de entre las llamas del fuego; ellos, los jueces y verdugos, permanecian impasibles y más y más se encarnizaban. El odio que los ángeles rebeldes abrigan contra los hombres los ha conducido hasta apoderarse de sus cuerpos y ser el juguete de su saña. ¡A cuántos no han librado de este satánico dominio Jesucristo, los Apostoles y los Santos! En la época presente, ¿quién no vé cómo se ha redoblado la guerra de los demonios contra la Iglesia de Jesucristo? Del seno de una sociedad satánica en donde se cometen profanaciones sacrílegas, que la lengua se resiste á referir, porque horrorizan y hielan la sangre en las venas, están brotando todas las maquinaciones contra el culto de Dios y sus ministros. Temblemos, temblemos de pavor, pero más por nuestras culpas que ocasionan estas persecuciones satánicas, que por las acometidas de los demonios: de nuestra parte están escuadrones de Angeles buenos, esperando que los invoquemos y nos acojamos á su poderoso patrocinio para librarnos de las furias infernales.

JACULATORIA.

Espíritus poderosísimos, Angélicas Potestades que conteneis los impetus de los demonios, libradnos de sus tentaciones y asechanzas.

PRACTICA.

Acostumbraos á hacer uso frecuente del agua bendita con mucha fé y devocion. Santa Teresa de Jesus nos asegura que tiene gran virtud para desviar á los demonios, y que si bien huyen de la cruz, vuelven luego, pero no con el agua bendita.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus de luz, que habeis vencido al poder de las tinieblas, dirigid una mirada hácia nosotros que estamos expuestos á caer á cada paso en los lazos del demonio, precipitad de nuevo al abismo á esos enemigos invisibles que no cesan de tentarnos á cada instante y en todas partes; libradnos de su cruel tiranía, para que, reinando en nuestros corazones la dulce paz del Señor, poda-

mos cumplir los deberes de cristiano hasta merecer, como vosotros, cantar en el cielo las divinas misericordias por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Refiere Santa Teresa de Jesus, lo siguiente: "Quiso el Señor entendiéndose como era el demonio porque ví cerca de mí un negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pertenecía ganar perdía. Y como le ví, riéme y no huíbe miedo, porque habia allí algunas conmigo que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir, con cuerpo, cabeza y brazos; y lo peor era el desasociado interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por no las poner miedo y porque no entendiesen lo que era.—*Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.*

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*



DIA DIEZ Y SEIS.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

GOBIERNO DE LA NATURALEZA POR LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que en todo orden establecido, la subordinacion demanda que los seres inferiores estén sujetos á los superiores: así hemos visto que los Angeles superiores presiden á los inferiores; en la sociedad humana, el presidente ó rey dirige á los gobernantes de los pueblos, quienes á su vez gobiernan mediante otros directores á sus súbditos; en el mundo natural se observa tambien la misma ley: las naturalezas corpóreas que por sus formas materiales, determinadas á las condiciones individuales de lugar y tiempo son inferiores á las naturalezas